

# Revista **LOS DIEZ**

**(1916-1917)**

**Reedición**

**Edición, recopilación y notas:**

**VERÓNICA MÉNDEZ M.  
GONZALO MONTEROY.**



**EDITORIAL CUARTO PROPIO**

# ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
--------------	---

## ESTUDIOS PRELIMINARES

Panorámica de Los Diez PEDRO MAINO S.	11
--	----

Los Diez en el escenario nacional de comienzos del siglo XX VERÓNICA MÉNDEZ M.	19
---	----

Los Diez: viajes/vuelos, formación cultural y utopías PATRICIO LIZAMA A.	29
---	----

Los Diez ante la crítica y la crítica ante Los Diez: diálogos, disputas y parodias GONZALO MONTERO Y.	41
---	----

ÍNDICE DE AUTORES PRESENTES EN LA REVISTA	55
---	----

## LA REVISTA

Número 1	63
Número 2	143
Número 3	221
Número 4	327

## ANEXOS

Crítica de la época	403
Cartas	431
Manuscritos	459
Imágenes	477

## PRESENTACIÓN

La inquietud inicial que motivó la publicación del presente libro consiste en revitalizar el interés por uno de los grupos culturales y artísticos más importantes de la historia de Chile. Dentro de la producción del grupo Los Diez, sin duda la revista que publicaron entre los años 1916 y 1917, y que ahora reeditamos íntegra, puede ser considerada como uno de sus principales legados. En estos cuatro números podemos ver la participación activa de los integrantes del grupo, además de colaboradores tanto nacionales como internacionales.

No existe consenso entre los estudiosos a la hora de datar el período en que el grupo existió. Sin embargo, sí sabemos que los años en que se publicó la revista fueron los de mayor actividad. Por esto, creemos que al reeditar la revista entregamos al público lector una muestra muy representativa de lo que fue el grupo, sus intereses, sus disputas, sus propuestas. Es importante mencionar que la revista estaba originalmente dentro de un proyecto editorial mayor, el cual buscaba publicar textos variados sobre arte y cultura (novelas, poesía, ensayos críticos, antologías, entre otros). Así, vemos que Los Diez se asumieron a sí mismos como agentes activos dentro del campo cultural de las primeras décadas del siglo veinte.

El corpus central de este libro, compuesto por los cuatro números de la revista, está complementado por cuatro textos preliminares y cuatro anexos. Los estudios preliminares buscan explorar críticamente diversas facetas del grupo y la revista, para así otorgarle al lector claves contextuales, estéticas, críticas y culturales que permitan abordar la obra de una manera más rica. Por su parte, los anexos están compuestos por documentos de época —críticas y crónicas periodísticas, manuscritos, imágenes y cartas— que dan nuevas luces sobre el grupo y sus afinidades, tensiones internas, etc.

Durante el proceso de transcripción de la revista, nos propusimos respetar lo más posible el estado original de los textos. Así, no abusamos de notas al pie, comentarios o cambios que entorpecieran el proceso de lectura de la revista. Escasas correcciones se han llevado a cabo, ya sean motivadas por erratas en los textos originales (ya sean ortográficas, de redacción, de puntuación, etc.) o por un afán de adaptación de los textos a las normas actuales. De la misma manera, la diagramación final del libro busca respetar y reproducir el diseño original de la revista.

Este proyecto hubiera sido imposible de realizar sin el apoyo de diversas personas e instituciones. Agradecemos en primer lugar al Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, por el financiamiento que nos ha otorgado. Además, ya que el material que recoge este libro es heterogéneo, hemos tenido que acudir a diversos

archivos y colecciones. En esta línea, fue fundamental el apoyo que nos otorgó la Biblioteca de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de cuyo Archivo Pedro Prado hemos sacado documentos invaluable sobre el grupo. Asimismo, quisiéramos agradecer al sitio patrimonial Memoria Chilena ([www.memoria-chilena.cl](http://www.memoria-chilena.cl)), en especial a Macarena Dölz y a Daniela Schütte, quienes amablemente nos han facilitado material importantísimo para la publicación de este libro. Un especial agradecimiento a Patricio Lizama y a Pedro Maino, quienes gustosos accedieron a escribir dos de los textos preliminares que componen este volumen. A nuestros familiares, por el cariño permanente. Por último, agradecemos a la Editorial Cuarto Propio, que nos ha apoyado y guiado acertadamente desde el comienzo del proceso, en especial a Paloma Bravo y Rosana Espino.

VERÓNICA MÉNDEZ  
GONZALO MONTERO  
(EDITORES)

## PANORÁMICA DE LOS DIEZ

PEDRO MAINO S.

### I

Una antigua casa de adobe, cuya torre de concreto desafía a las construcciones que invaden el centro de Santiago, es una de las pocas huellas que nos permiten penetrar en el misterio de Los Diez. Su portal ostenta oscuros símbolos que los transeúntes ignoran por completo. Muy pocos recuerdan el profundo sentido del humor que animó su creación. En el patio interior, el espíritu de cada uno de los hermanos decimales se encuentra esculpido en los capiteles de las columnas, que han sabido resistir airoosas nuestras catástrofes periódicas. Sus salones, hoy vacíos, son verdaderas reservas de silencio en medio del bullicio frenético de los alrededores. Apenas el crujir del piso y el chillido de las viejas bisagras interrumpen brevemente la paz que evoca el tránsito por esta casa abandonada, que se parece en extremo al claustro que soñaron construir Los Diez a las afueras de la ciudad. Así lo describe Armando Donoso, uno de los integrantes: “claustro solitario de estilo rancio, con misteriosas arcadas, alta torre, sonoras campanas y mucho silencio propio al ensueño”.

A pesar del tiempo, de las muertes sucesivas y de los ataques de amnesia con que aligeramos nuestra conciencia, esta casa mantiene vigente su sentido. Hace casi cien años fue considerada como un refugio, un lugar en el cual la solemnidad de los artistas afrancesados y los frívolos artilugios de los salitreros no tenían espacio. El humor desarticulaba la rígida cotidianeidad y ofrecía la posibilidad del desdoblamiento, de la máscara y del juego. Los Diez luchaban por superar los estrechos límites humanos y extender las fronteras de la belleza, a través del ejercicio libre y desenfadado del arte. Como eran pocos, debían agruparse para hacerle frente a este escenario adverso, y llevar adelante la resistencia desde todos los ángulos.

A fines de 1914, cuando el horror de la Gran Guerra empezaba a hacerse sentir en todo el mundo, un grupo de jóvenes artistas chilenos comenzaron a reunirse de forma periódica en distintos lugares de Santiago. Bebían, conversaban y tocaban música, además de realizar toda clase de juegos ridículos. Poseían símbolos mágicos e incluso liturgias, que observaban con religioso respeto. “Consagrábase el culto de la paloma que descendía del cielo de la pieza atada de un burdo cordel, pero en cuya milagrosa presencia debían creer como los Caballeros del santo Grial creían en la blanca paloma divina” (Donoso, 34).

A raíz de estas reuniones, Pedro Prado, su líder natural, publicó al año siguiente el libro *Los Diez*, en donde sentó las bases de una poética decimal. Allí describe el Claustro donde habrían de darse cita los hermanos, que “parecía un gran barco, proa hacia desconocidos horizontes” (Prado, 2010: 230). La obra se inicia con el retorno del Hermano Errante tras un largo peregrinaje por el mundo. Al llegar de improvviso, el Hermano Mayor lo recibe con alegría:

Como hoy es día de fiesta y emoción, yo dejo que cada uno de vosotros exprese libremente sus sentimientos por medio de la voz de su campana.

Por tratarse de una impresión semejante, todas ellas se armonizarán sin esfuerzo, y del mismo modo que cada leño en la hoguera da su lengua de humo y todas ellas se reúnen y hacen una sola y armoniosa columna, todas vuestras impresiones se hermanarán (Prado, 2010: 234).

A través de estas breves palabras, el Hermano Mayor revela un rasgo esencial del trabajo artístico del grupo. La armonía anhelada no se alcanza a través del establecimiento de un reglamento ni de una jerarquía estricta, sino por una espontánea filiación espiritual. El texto, cargado de simbolismos, que dará origen al calendario decimal y a un complejo universo esotérico, estaba inspirado en un ánimo irónico que invitaba al juego de un desciframiento infinito. El “Jelsé”, cuerpo doctrinal del grupo, y al cual hará alusión Prado un año después, es el símbolo máximo de ese espíritu:

Nuestro libro oculto se llama “Jelsé”, palabra a la que es inútil buscar etimologías, porque no significa nada, pues se ha formado, uniendo, a la suerte, cinco letras.

Pero un verdadero décimo no debe confiar a alma viviente, por motivo alguno, este secreto; porque es deseable dar ocupación a filólogos y eruditos (Los Diez, N° 1: 12).

El grupo estaba compuesto por Prado (escritor, arquitecto y pintor), Julio Bertrand (arquitecto y fotógrafo), Manuel Magallanes Moure (poeta y pintor), Juan Francisco González (pintor), Acario Cotapos (músico), Alfonso Leng (músico), Alberto Ried (escritor, pintor y escultor), Armando Donoso (crítico), Julio Ortiz de Zárate (pintor y escultor), Augusto D’Halmar (escritor), Ernesto Guzmán (poeta) y Eduardo Barrios (escritor). Pero las fronteras de Los Diez estaban siempre en expansión, por lo que el número exacto de integrantes es imposible de determinar con certeza, al igual que el origen de su nombre. Como señala Valeria Maino, cada uno de los integrantes del grupo tiene una tesis distinta, lo que reafirma la idea de que, en el fondo, se trata de una incógnita que debe ser dilucidada con imaginación y sentido del humor, ya que Los Diez gozaban generando en torno suyo esa atmósfera de misterio.

La buena recepción de este libro despertó el entusiasmo de los hermanos decimales, quienes buscaron nuevas formas de compartir el resultado de sus indagaciones estéticas con el público. En una carta enviada a Magallanes Moure, fechada el día 27 de noviembre de 1915, Prado manifiesta su alegría y las proyecciones del grupo: “Los Diez salieron, ya que no en La Barca, por lo menos en un libro. Van a rodar tierras i mares. Si las jentes siguen empeñadas en echarles vientos es posible que vuelen” (VV. AA., 70). Resultado de ello fue la exposición de pinturas y esculturas que celebraron Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure y Alberto Ried en un salón de *El Mercurio* en junio de 1916.

La crítica se refirió en muy buenos términos a esta exposición de “aficionados” y no ocultó su sorpresa ante el entusiasmo del público por adquirir las obras:

La exposición ha sido un éxito; aún más —si las comparaciones no fueran tan odiosas, y tan susceptibles los artistas— me atrevería a decir que ha sido el mayor éxito artístico del año. Y ¡cuidado!, que esta circunstancia no ha ahuyentado al vil metal, como pasa tantas veces —según los fracasados” (Jenaro Prieto).

Los Diez arremetían desde afuera de las academias, lo cual sorprendía a los “profesionales” y seducía a un público que parecía disfrutar con la naturalidad y simpleza de sus obras.

El éxito de esta exposición fortaleció su confianza y los animó a desarrollar nuevas instancias de diálogo y expansión artística. Por ello, a nadie extrañó que dos meses después Los Diez eligieran el Salón de la Biblioteca Nacional para realizar su primera sesión oficial, en donde Pedro Prado leyó su discurso fundacional, titulado “Somera iniciación al Jelsé”.

Estas tres primeras apariciones de Los Diez, el libro, la exposición y la velada artístico-musical, si bien despertaron el interés del público, ocasionaron cierto malestar en un sector de la crítica. Prueba de ello es la dura oposición que manifiesta Omer Emeth, el entonces decano de la crítica literaria nacional y fervoroso difusor del criollismo. El discurso de Los Diez, tan distante de la diatriba y la solemnidad ampulosa que imperaba en la época, desorienta a Emeth, quien no sabe cómo responder a las bromas de las cuales es objeto. Y esta primera querrela proveerá a Los Diez de un símbolo clave de su imaginario: El Chivo; el cual coronará la exposición de pinturas y será tallada más tarde en la puerta de acceso a la casa de Los Diez. A los hermanos decimales les gustaba enarbolar la figura del chivo como el trofeo de la ácida disputa que tuvieron Prado y Emeth a través de los periódicos y que tendría un triste y desagradable final tras la publicación de la *Pequeña Antología de Poetas Chilenos Contemporáneos* en 1917.

Pocos días después de la velada en la Biblioteca Nacional, Los Diez inician un ambicioso proyecto, que comprendía la publicación de una revista y de una selección de